

VALTIERRA DE ALBACASTRO

Unas agrestes laderas rematadas por crestas calizas enmarcan el estrecho pero frondoso valle en cuya cabecera se ubica Valtierra, que recibe su apellido de la cercana y despoblada localidad de Albacastro, nombre con que también se bautiza al conjunto de peñas. Nos encontramos a unos 25 km al noroeste de Villadiego, y desde aquí el valle va descendiendo hacia poniente, pasando por Rebolledo de la Torre y desembocando en el Pisuerga junto a Villela.

No es mucho lo que conocemos del pasado histórico de este lugar, que en origen estuvo adscrito al alfoz de Amaya, integrándose después en la merindad de Villadiego. En el año 969 se fecha un documento mediante el que el conde Fernán Gonzalez otorga numerosos privilegios y bienes al monasterio de Santa María de Rezmondo, entre ellos *...illa Naua ad integritate de super Uilla Nova usque ad illa karrera que uenit de Balterra et figit in uado de riuulo de Freximos*. Pero la carta está considerada como falsa. Auténtica sin embargo es otra, fechada en 1082, en la que el presbítero Vermudo se entrega a San Pedro de Cardeña, haciendo a la vez donación de sus casas y solares en Naveros de Pisuerga y de un solar con su herrén en Valtierra, acto que será firmado por varios testigos, entre los que figura *omni concilio de Ualterra*. Gonzalo Martínez Díez identifica ambos sitios con Valtierra de Albacastro, aunque Luciano Serrano, a nuestro juicio más acertadamente, lo hace con Valtierra de Riopisuerga, lugar más cercano a Rezmondo, en cuyas inmediaciones está también Villanueva de Odra, sin duda aquel *Uilla Nova*. A mediados del siglo XIV era un lugar de behetría que tenía por naturales a la familia de los Rojas, personalizada en esos momentos por Lope Díaz de Rojas.

Iglesia de San Andrés

EL TEMPLO PARROQUIAL se halla al sur de la población, a un centenar de metros del caserío, sobre un pequeño alomamiento rodeado por tierras de cultivo. Es una humilde construcción, levantada fundamentalmente a base de mampostería, con planta de salón compuesta por cabecera cuadrangular y nave de dos tramos de la misma anchura y altura. A los pies se eleva una corta torre, con un husillo poligonal, mientras que un muro de tendencia circular envuelve al conjunto, a modo de atrio, utilizado en el lado norte como cementerio.

Prácticamente todo el edificio obedece a una construcción tardogótica, con diversas reformas llevadas a cabo a lo largo de los siglos XVII o XVIII, aunque se conservan algunos retales de la fábrica románica y sobre todo el conjunto de canecillos, reutilizados en las épocas posteriores.

No es fácil, a tenor del pobre sistema constructivo empleado, diferenciar etapas constructivas en los lienzos, que además sólo pueden analizarse en el exterior puesto que el interior aparece por completo revocado, mostrando una típica morfología gótica. A época románica pudiera remontarse el lienzo meridional del primer tramo de la nave,

en el entorno de la portada reconstruida hacia el siglo XVIII, pero tal interpretación es muy dudosa. Más evidente resulta el lienzo septentrional de la misma nave, en sus dos tramos, considerablemente más bajo que el muro actual y donde se aprecian restos del antiguo alero, ubicados a media altura de la torre. Este paramento sería reforzado por los contrafuertes góticos y horadado posteriormente para abrir la pequeña capilla bautismal.

Por lo que se refiere a los canecillos procedentes de la fábrica románica, se contabilizan en total 35 piezas —algunas de ellas rota—, de las que 31 están incorporadas en el alero gótico —8 en el muro sur, 11 en el testero y 12 en el muro norte— y las otras cuatro sobre el lienzo que consideramos primitivo, en el sector de la torre arriba citado. Están hechos en arenisca, en caliza blanca e incluso en toba y son muy toscos, predominando los de nacela o proa de barco, aunque también los hay con rollos, destacando sobre el conjunto uno con un conejo o liebre y otro, desgraciadamente mutilado, con representación de un músico que está tocando un desproporcionado rabel. Además de estas piezas, pero haciendo también la función de canecillo, se



La iglesia vista desde el sur

Capitel reutilizado como canecillo



Capitel reutilizado como canecillo





Pila bautismal

hallan dos pequeños capiteles que debieron formar parte de un ventanal, igualmente románico, seguramente el que se abriría en el testero del ábside. Ambos se hallan en el muro oriental de la cabecera y uno muestra un ave de tosca factura –seguramente un águila– en posición frontal, con las alas abiertas, con lo que parece una cabecita humana barbada ocupando la esquina; el otro presenta otra cabecita angular de cuya barbilla parten dos bocelos que se prolongan en curva en cada una de las caras, enmarcando un disco con una pequeña cruz biselada.

Con tan escasos elementos es complicado aportar una cronología del desaparecido edificio románico, aunque el águila de alas abiertas suele ser un motivo muy frecuente en las construcciones que se vienen fechando hacia los años centrales del siglo XII.

En el interior del templo, en una pequeña capilla-nicho abierta en el muro norte del primer tramo de la nave, se halla la pila bautismal, también románica. Hecha en piedra caliza, presenta una altura total de 72 cm, con un vaso troncocónico de 60 cm de altura y 104 cm de diámetro, dispuesto sobre una base circular que a su vez apoya sobre un amplio bancal, también circular pero hoy a ras de suelo. El vaso tiene el interior en forma avenerada y el exterior decorado con cenefa dentada y debajo con trece arquillos acogiendo figuras humanas, aunque sólo en un caso los arcos descansan sobre columna, cuyo fuste está rematado en la parte superior e inferior por sendos *gloutons*, es decir, dos mascarones que engullen ese fuste. Los personajes conforman un Apostolado, presidido por una figura coronada, con libro, en actitud bendicente, que hemos de suponer que representa a Cristo. Entre el resto de los apóstoles se reconoce a San Pedro –a la izquierda de Cristo–, con su atributo de las llaves, también con libro, pero representado imberbe y con el



Pila bautismal

pelo formado por bandas talladas en punta de diamante. Sin embargo otro de los personajes también parece portar una llave y para Garbiñe Bilbao éste es Pedro, pues junto a él aparece también un pez, recordando el antiguo oficio del primer Papa, además de ser un símbolo del primer cristianismo; los demás portan libro y están en actitud bendicente o tocando al personaje contiguo. La talla es sumamente rudimentaria, con unos personajes rechonchos, que visten túnicas o capas de pliegues muy elementales y con unos rostros de sonrisas burdas y ojos almendrados, con el pelo formado por dientes de sierra, por profundas incisiones, pequeñas puntas o por escamas. El escultor trata además de no dejar ningún espacio vacío, rellenando los huecos entre personajes con motivos vegetales o geométricos; incluso entre dos de ellos aparece una pequeña cabeza de compleja interpretación. G. Bilbao menciona la figura de Judas con el atributo de la bolsa colgando de su mano derecha. Entre las figuras se conservan restos de coloración roja.

El basamento se decora con un grueso bocel que en realidad representa a dos serpientes, con cabezas en ambos extremos, mordiéndose entre sí, con los cuerpos mostrando unas incisiones que simulan el escamado. Este motivo, aunque con numerosas variantes, es bastante frecuente, y así en Cuevas de San Clemente aparece una serpiente solitaria que se muerde la cola y en numerosas ocasiones aparece atacando a un león. La presencia del ofidio en el basamento de una pila bautismal quizá esté en relación con el papel que jugó en el nacimiento del Pecado Original y la cualidad salvífica del bautismo al respecto.

La pieza está en la línea de muchas otras que muestran arcuaciones con los apóstoles –aunque generalmente el número de personajes es variable y los personajes no suelen tener la relación con los contiguos que aquí aparece–.

Escultóricamente esta pila guarda enormes similitudes con la de Albacastro –hoy en el Museo del Retablo, en Burgos– y es muy probable que ambos ejemplares sean obra de un mismo escultor.

Texto y fotos: JNG

Bibliografía

BILBAO LÓPEZ, G., 1996a, pp. 63, 115, 122, 194-196, 219, 220, 264, 296; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. I, pp. 391-392; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987, p. 355; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1998a, docs. 142, 372; SERRANO PINEDA, L., 1910, docs. 247, 266; VALDIVIELSO AUSÍN, B., 1999, p. 213.